

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO XV.—NUM. 5.203

PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN

Jueves 5 de Abril de 1917

Mañana, con motivo de la solemnidad del día y siguiendo la costumbre de años anteriores, no se publicará

DIARIO UNIVERSAL

El Mensaje de Wilson

El Mensaje de Mr. Wilson, que publicamos a continuación, honrando así nuestras columnas, es un hermosísimo documento, noble y levantado, que en las lamentables circunstancias presentes por fuerza ha de tener la virtud salvadora del más eficaz «súmmum cordis»: parece dictado con los ojos puestos en el supremo ideal, y a esa actitud responden sus palabras.

Claro está que para pensar así relegamos a un término secundario lo que en el Mensaje puede haber de algenico, lo que es realmente doloroso y para muchos será principal: lo que implica la guerra, y por encima de esa conclusión están sus móviles, y a los móviles aludimos: ellos son los que nos han dictado las palabras escritas en el párrafo anterior y ellos son seguramente los que inspirarán análogos sentimientos a cuantos lean el Mensaje.

En esta tremenda conflagración bélica, tan fecunda en antinomias, quizá es la mayor de todas esa Mensaje, que seguramente parecerá paradójico a muchos, en que un espíritu muy intenso y muy hondamente pacifista se lanza a la guerra, y en nombre de un pueblo a quien siempre se tachó de excesivamente apegado a los intereses materiales se lanza en defensa de un ideal superior, de un ideal puro, ya que en el manifiesto se declara rotundamente que no se quieren «conquistar ni compensaciones materiales», que no se persigue, en definitiva, sino el imperio del derecho; y por si eso fuera poco, se declara también que la guerra no será contra un pueblo, al que no puede hacerse responsable de las conculcaciones de ese derecho, sino contra los gobernantes que directamente las realizaron.

Sólo en estas condiciones es comprensible que hombre como mister Wilson parezca ir súbitamente contra la constante orientación de su política y que un pueblo tan hondamente preocupado siempre por los intereses industriales y mercantiles parezca cambiar súbitamente de ruta y adoptar una actitud absoluta y resueltamente contraria a la que parecía fundamental de su espíritu.

«No registra la Historia—dice, con razón, un gran periódico inglés—otro caso de una nación que se haya decidido a guerrear por móviles tan ideales»; y este juicio, que puede parecer determinado por una parcialidad, no lo es: basta recordar los hechos, recordar la evolución del pensamiento norteamericano en general, y del pensamiento de mister Wilson en particular, que esos hechos han determinado, y leer el Mensaje, para comprenderlo.

Por eso sentimos el convencimiento de que esa actitud de los Estados Unidos puede hacer más rápida la terminación de la guerra, y esto no por las nuevas fuerzas materiales que ha de poner en juego, sino por esa fuerza espiritual: porque constituye un supremo llamamiento al ideal, que—queremos creerlo así—no puede ser desoído.

Oíganlo los que en la lucha hayan olvidado, si alguien los olvidó completamente, esos nobles anhelos, y la paz, la ansiada paz, será pronto un hecho.

TEXTO INTEGRO DEL MENSAJE

WASHINGTON 4.—He aquí el texto integro del Mensaje de Wilson al Congreso norteamericano:

«Señores miembros del Congreso:

He convocado al Congreso en sesión extraordinaria porque hay decisiones políticas graves, gravísimas, que tomar y porque he asumido la responsabilidad de tomarlas.

El 5 de Febrero último os expuse oficialmente la extraordinaria declaración del Gobierno Imperial alemán, según la cual a partir del 1 de Febrero tenía dicho Gobierno la intención de despreciar todas las consideraciones de legalidad o de humanidad y servirse de sus submarinos para hundir cuantos buques intentaran aproximarse a los puertos de Inglaterra, de Francia o de Italia, ya a los puertos occidentales de Europa, ya a los puertos vigilados por los enemigos de Alemania en el Mediterráneo.

Este parecía ser el objeto de la guerra submarina alemana en los primeros tiempos de las hostilidades; pero en el mes de Abril del año último el Gobierno Imperial había impuesto a los jefes de las

fuerzas submarinas algunas restricciones en relación con las promesas que se nos habían hecho de que los barcos dedicados al transporte de pasajeros no serían echados a pique; que se daría un aviso en debida forma a todos los demás buques que los submarinos tratasen de destruir, cuando no opusieran resistencia y no tratasen de escapar; que también se dejaría a las tripulaciones, cuando menos, la posibilidad de poder salvar la existencia utilizando los botes. Las precauciones adoptadas fueron bien escasas, como lo prueban tristísimos ejemplos sobrenados en el curso de unos procedimientos crueles e inhumanos. Sin embargo, entonces se observaban ciertas limitaciones. La nueva política adoptada las suprimió todas. Todo buque, cualquiera que fuese, cualquiera que fuesen la naturaleza de su cargamento y su consignación, ha sido implacablemente echado a pique sin haber recibido ningún aviso y sin que se prestase el menor auxilio a quienes se encontraban a bordo, ya amigos neutrales, ya beligerantes.

Durante algún tiempo juzgué imposible que semejantes actos pudieran realizarse, pues hasta entonces ningún Gobierno se había apartado en este punto de las costumbres corrientes entre las naciones civilizadas. Las leyes internacionales deben su origen a los esfuerzos hechos para crear una regla que fuera observada y respetada en los mares, sobre los cuales ninguna nación tiene derecho de dominio, y que constituyen los caminos libres del mundo. Esas leyes fueron constituidas poco a poco y con gran trabajo. Después de hecho cuanto podía hacerse, todavía los resultados han sido modestos; pero todo cuanto en este respecto se ha realizado lo fue siempre con el sentimiento puro y neto de lo que reclamaban el corazón y la conciencia de la Humanidad.

Este mínimo de derechos ha sido, desgraciadamente, menospreciado por el Gobierno alemán, que alegó la necesidad de represalias y la obligación de servirse de tal arma por no tener otras a su disposición en el mar.

Yo no pienso en estos instantes en las inmensas pérdidas materiales, sino solamente en la destrucción total y voluntaria de las vidas de los combatientes, hombres, mujeres y niños, entregados a ocupaciones que aun en los más sombríos períodos de la historia moderna fueron siempre juzgadas legítimas.

Los bienes perdidos pueden ser pagados; pero no pueden ser pagadas las existencias de seres pacíficos e indefensos.

La guerra submarina de Alemania contra el comercio es una guerra contra la Humanidad: es una guerra contra todas las naciones.

Han sido echados a pique buques americanos; se han perdido vidas americanas en circunstancias que nos sacudieron con terrible violencia; pero también los barcos y los ciudadanos de otros pueblos amigos fueron hundidos entre las olas de idéntica manera; no hubo en esto ninguna distinción, y el desafío fue hecho a toda la Humanidad.

Cada nación debe decidir por sí misma el proceder que ha de emplear.

Nosotros debemos adoptar nuestra determinación con una moderación reflexiva y con la serenidad de juicio que conviene a nuestra reputación y a nuestros intereses nacionales.

No debe ser nuestro objeto la venganza; no debe ser tampoco la afirmación gloriosa de nuestro deber, sino sencillamente la reivindicación de los derechos de la Humanidad, de los cuales somos uno de tantos campeones.

Los Estados Unidos adoptarán su decisión con perfecta tranquilidad de espíritu, rechazando toda pasión y no persiguiendo otro fin que la defensa de sus derechos.

Entrarán en guerra, porque se ven forzados a ello, no contra el pueblo alemán, sino contra el Gobierno responsable de Alemania.

La neutralidad armada no sería suficiente: la prudencia ordena atacar a los submarinos tan pronto como son descubiertos.

Yo pido, por lo tanto, al Congreso que admita que existe el estado de guerra; que tome las medidas necesarias para organizar la defensa del país, y que emplee todos los recursos necesarios para terminar la guerra victoriosamente.

Tengo la convicción profunda del carácter solemne, y hasta podría decir trágico, del paso que doy y de las graves responsabilidades que trae consigo; pero no vacilo en obedecer al que considero mi deber constitucional, y vengo a declarar al Congreso que los hechos y la manera de proceder adoptada últimamente por el Gobierno Imperial alemán constituyen, sin género de duda, un estado de guerra contra el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos.

Estos están totalmente decididos a tomar las medidas inmediatas necesarias no solamente para completar el estado de defensa del país, sino también para sacar partido de todos sus recursos a fin de reducir al Gobierno alemán y poner así término a la guerra.

Debemos tener la prudencia de confundir lo menos posible nuestro deber de poner fin a la guerra con el de proceder a la preparación y a la realización de nuestro esfuerzo militar. Cumpliremos, en efecto, un deber primordial facilitando a las naciones ya comprometidas en la lucha contra Alemania el material que sólo de nosotros pueden obtener gracias a nuestra ayuda. Ellas se

encuentran en los campos de batalla, y allí debemos, por todos los medios, contribuir a la eficacia de su obra.

El estado de guerra traerá consigo nuestra íntima colaboración con los demás Gobiernos que pelean contra Alemania, mediante el concurso de un amplísimo apoyo financiero y la organización y movilización de todos los recursos materiales del país para la provisión de material de guerra y para el servicio de las necesidades de dichas naciones de la manera más abundante y eficaz.

El estado de guerra supondrá también el equipo inmediato y completo de la Marina, facilitándole sobre todo los medios de combatir a los submarinos alemanes, y originará, en fin, la admisión inmediata en nuestras fuerzas terrestres de 500.000 hombres por lo menos, los cuales a mi juicio deberán escogerse según el sistema del servicio militar obligatorio y con la autorización de un aumento de efectivos si fuere necesario.

Los créditos precisos al Gobierno, y que pedimos, están basados en nuevas tasas equitativas.

Tenemos el deber de proteger a nuestro pueblo contra los sufrimientos que podrían resultar de unos impuestos demasiado elevados.

Al tomar estas medidas hemos de obrar prudentemente y de manera que nuestros propios preparativos militares no dificulten en modo alguno la obligación de proveer a las naciones comprometidas en la guerra del material que puedan necesitar.

Estas naciones se encuentran ya en pleno combate; tenemos que ayudarlas con todas nuestras fuerzas para que su acción se deje sentir de manera eficaz.

Espero que aprobaréis estas medidas, elaboradas por los organismos del Gobierno responsables de la organización de la guerra y de la defensa de la seguridad nacional.

Después de decidimos a la adopción de medidas tan trascendentales, expliquemos claramente nuestro objeto, que es la defensa de los principios de paz y de justicia contra un poder autocrático y egoísta.

No es posible, ni siquiera deseable, el mantenimiento de la neutralidad por más tiempo cuando se juegan la paz del mundo entero y la libertad de los pueblos y cuando la amenaza contra la paz y la libertad viene de ese Gobierno autocrático, apoyado por la fuerza e impuesto a su pueblo contra la voluntad de éste.

Estamos en los comienzos de una época en que los Gobiernos deben, lo mismo exactamente que los individuos, pagar la responsabilidad de sus actos.

No tenemos ninguna querrela con el pueblo alemán. Sentimos por él amistad y simpatía. El Gobierno alemán no declaró la guerra con la aprobación de aquel pueblo. Esta guerra alemana fue decidida como las viejas querrelas de los tiempos en que los pueblos no eran numéricamente consultados y en que las luchas se enzarzaban por interés de la dinastía o de un pequeño grupo de ambiciosos.

Una nación dueña de sus destinos no llena de espías los estados fronterizos y no emplea intrigas para poner en crítica situación a uno cualquiera de esos estados y procurar así una ocasión de conquistas. Tales designios pueden únicamente realizarse cuando nadie en el país tiene el derecho de investigar ni de interrogar; pero son naturalmente imposibles cuando la opinión pública se manifiesta e insiste para conocer enteramente todas las cuestiones nacionales.

Nuestra esperanza en la futura paz ha sido reforzada por los prodigiosos sucesos que acaban de desarrollarse en el país ruso, que para todos los que lo conocen bien ha sido siempre profundamente democrático.

La autocracia que coronaba su edificio político, por muy largamente que se haya mantenido y por terrible que fuera su poder, no representaba, en efecto, a Rusia en su carácter nacional. Hoy esa autocracia ha caído; he aquí que el pueblo ruso, grande y generoso, se ha unido con toda su majestad y todo su poder natural a las fuerzas que combaten en el mundo por la libertad, la justicia y la paz; es un nuevo asociado a esta obra, y un asociado lleno de nobleza.

Una cosa basta para convencernos de que la autocracia prusiana no podría nunca ser amiga nuestra: es el hecho de que Alemania ha esparcido sus espías en nuestro confiado país, y aun en las oficinas de nuestro Gobierno, y ha organizado maquinaciones criminales para quebrantar la unanimidad de la opinión americana.

Es evidente que los espías estaban ya en nuestro territorio antes de que estallase la guerra europea, y diversos sucesos han probado que tales maquinaciones fueron organizadas y aun dirigidas por los representantes diplomáticos de Alemania, la cual demostró así, de una manera antiamistosa, que estaba pronta a obrar contra nosotros en el momento oportuno. Un Gobierno que emplea métodos semejantes no podría nunca ser amigo nuestro.

La nota que hemos interceptado y que iba dirigida al ministro de Alemania en México prueba elocuentemente que el Gobierno alemán intentaba suscitar enemistades contra nosotros y en nuestras propias puertas.

Aceptemos, pues, el desafío, porque sabemos que un Gobierno de esta índole, que emplea tales sistemas, no encontrará nunca un amigo, y que en un Poder organizado siempre dispuesto a ejecutar proyectos de tal clase no puede haber ningún

gana garantía de confianza para los Gobiernos democráticos del mundo.

Hemos, pues, forzosamente a aceptar la batalla con el enemigo natural de la libertad; para hacerlo, emplearemos las fuerzas todas de la nación. Es necesario afirmar la seguridad democrática en el mundo. La paz habrá de descansar sobre los sólidos cimientos de las libertades políticas.

No alimentamos ningún designio egoísta; no deseamos conquista ninguna, indemnización ninguna para nosotros, compensación ninguna. Nos bastará que los derechos de la Humanidad queden asegurados, precisamente porque hemos de ayudar sin odio a una guerra honrada y leal.

No menciono a los aliados de Alemania porque no hemos recibido provocación alguna de su parte, aunque Austria anunciara su intención de adherirse a la política alemana, razón por la que quisiera admitir las credenciales a su nuevo embajador.

Somos amigos sinceros del pueblo alemán; deseamos el pronto restablecimiento de nuestras relaciones amistosas con él, pero rechazamos severamente cualquier tentativa desleal.

Señores miembros del Congreso:

He llenado un deber triste y penoso a decirme a vosotros. Quizá nos esperen a pocos meses de pruebas y de sacrificios dolorosos. Cosa temible es la de tener que conducir a nuestra grande y pacífica nación a la guerra, a esta guerra, la más terrible y desastrosa de todas, y en que parece que está en juego hasta la misma civilización. Pero el Derecho es una cosa más preciosa que la paz, y lucharemos por lo que siempre ha sido más caro a nuestro corazón, por la democracia; por asegurar a cuantos están sometidos a una autoridad el derecho de que su voz sea atendida en los procedimientos de gobierno; por la libertad de las naciones pequeñas, por la implantación universal de la justicia, por una asociación de las naciones libres, por devolver la paz y la tranquilidad a todas las naciones y ver al mundo entero libre al fin.

A esta tarea consagramos nuestra vida, nuestra fortuna, todo cuanto somos, con el orgullo de saber que al fin ha llegado la hora en que de América su sanare no el mismo principio a que daba la existencia la dicha y la paz que ha podido gozar con la ayuda de Dios. No nosemos obrar de otra manera.

Detalles de la sesión histórica.

PARIS 5.—Los periódicos publican extensas informaciones detallando la sesión histórica del Congreso norteamericano.

A las ocho y media de la noche, y en medio de la expectación de toda la Cámara, Wilson subió rápidamente las cuatro gradas de la tribuna.

El presidente, que vestía de negro, estaba algo más pálido que de costumbre; pero al hablar, su acento no revelaba la más leve emoción.

La primera parte del Mensaje, que constituye una acusación contra Alemania, fue leída en tono de gran frialdad y escuchada, con religioso silencio.

Wilson, inmóvil, con los talones juntos, pasaba lentamente las cuartillas. De pronto elevó un poco la voz para afirmar que había llegado el momento de que el país eligiera su camino, que no sería, seguramente—dijo—el de la sumisión.

Fueron acogidas estas palabras con entusiastas aclamaciones.

Continuó el presidente: «Yo sé que todos esos actos promueven nada menos que el estado de guerra».

Se levantó la Cámara, representación del pueblo norteamericano, y sucedieron los vítores y aplausos al anunciarse la cooperación con las democracias enemigas de Alemania al solicitar el presidente autorización para formar sin demora un ejército de 500.000 hombres, al declararse partidario del servicio militar obligatorio, al insistir en que no se dificulte el envío de material de guerra a los aliados, cuando elogió la revolución de Rusia, cuando proclamó al país norteamericano campeón de los derechos de la Humanidad, y dijo que mientras no se reivindicasen no estaría la nación satisfecha; al censurar los procedimientos de los estados autocráticos, que intundan de espías los países vecinos y tramitan intrigas odiosas.

Durante toda la lectura no varió la entonación del presidente, que se expresaba sin pasión y con una impresionante gravedad religiosa.

Cuando dijo: «Es necesario que todo el mundo viva tranquilo, y por conseguir esto nos hallamos resueltos a todo», un estremecimiento sacudió a los oyentes.

Quien hablaba no era el más grande jefe de Estado, sino el director espiritual de la Humanidad entera, que daba orden a emprender una nueva cruzada.

Cuando Wilson abandonaba la Cámara dominaron las aclamaciones estas palabras del senador Lodge:

«Señor presidente: Habéis expresado con la mayor elevación posible los sentimientos del pueblo norteamericano».

Según el «New York Herald», la decisión de Wilson ha motivado patrióticas manifestaciones en todo el territorio de la Unión, y la muchedumbre se agolpaba ante los transparentes que contenían la reseña de la sesión del Congreso.

La sesión del lunes último en el Congreso empezó con esta invocación del capellán:

«La diplomacia no ha respondido a los

llamamientos de la razón y de la justicia. Aborrecemos la guerra y amamos la paz; pero si se nos impone la lucha, hagamos votos por que el corazón de todo norteamericano atesore patriotismo y por que el pueblo se agripe unánime en torno al presidente».—Mar.

La entrada de los Estados Unidos en la guerra.

WASHINGTON 5.—Mr. Wilson y el Gabinete están estudiando todas las medidas para la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

También estudia un nuevo impuesto, basado sobre la tasación de la generación actual.

El Gabinete piensa lanzar un empréstito de guerra por suscripción popular. El ministro de Marina ha declarado que toda la flota está dispuesta a cooperar con los aliados en cuanto reciba órdenes.

Han sido tomadas grandes medidas para la custodia de las vías férreas.

Los principales Bancos han ofrecido un concurso gratuito al Gobierno.—C.

La decisión del estado de guerra.

WASHINGTON 4.—El Congreso comenzó ayer mañana el examen de la resolución relativa al estado de guerra.

Se cree que hasta llegar a la decisión se acordará la permanencia de las sesiones.

El Senado comenzó la discusión a las diez.

Los jefes de los distintos grupos políticos se pusieron unánimemente al lado del Gobierno, decidiéndose no discutir otro asunto que el referente al estado de guerra en la actualidad.—C.

Francia y América.—Lo que dice un embajador.

PARIS 5.—Mr. Sharp, embajador de los Estados Unidos en París, acaba de hacer las declaraciones siguientes:

«El importante Mensaje de Mr. Wilson presenta tan claramente las razones que lo han llevado a hacer sus declaraciones, que todo comentario parece superfluo.

Quien lo lea no podrá ciertamente dejar de sentir que no solamente es una exposición magistral del parecer del propio presidente, sino también que refleja a opinión del pueblo norteamericano tal y conforme nunca se había manifestado en ninguna cuestión con tan espontánea unanimidad.

Aunque ningún voto haya sido emitido sobre la proposición del presidente, espero hoy mismo su resultado.

Estoy seguro que las fuerzas de oposición serán absolutamente insignificantes tanto en la Cámara como en el Senado. La gran paciencia y el espíritu de reflexión que el presidente ha demostrado tratando esos problemas de actualidad, sólo pueden beneficiar a la causa que tan espléndidamente fue patrocinada.

Habiendo renunciado por culpa de la arrogancia del Gobierno alemán a proseguir y conseguir resultados con las intenciones elevadas y sinceras que en el pasado han inspirado siempre su actitud en esos grandes problemas, el presidente pide al Congreso, mediante su patriótico llamamiento, tome todas las medidas que convienen para colocar a nuestro país en un completo estado de defensa y emplee todos los recursos a favor de los aliados, de tal modo que en el interés verdadero de la libertad y de la Humanidad pueda ser terminada lo más pronto posible.

Yo creo que mi país traerá una muy grande ayuda a los aliados, y en su buen deseo el presidente hallará un eco leal en toda América.

En lo que respecta a Francia, en otra circunstancia y con ocasión de una reciente ceremonia, he tenido ocasión de decir que no tenía necesidad de ninguna propaganda en América para el sosten de su causa.

El valor heroico de sus soldados, el espíritu de sacrificio de su pueblo, la cruel y bárbara destrucción de sus hogares por el enemigo, han suministrado por sí mismos el más elocuente testimonio de la justicia de los principios inmortales por los cuales está luchando.

El Mensaje del presidente Wilson me da la mayor satisfacción.

Francia y América son nuevamente hermanas de armas en la defensa de la Humanidad y de la libertad de los hombres».—Mar.

Cien millones para Francia.

LONDRES 5.—Se anuncia oficialmente que hay indicios, que provienen de información privada, de fuentes competentes de Wall Street, que se considera como casi absolutamente cierto que uno de los primeros actos de los Estados Unidos al entrar en la guerra será no el adelanto, sino la donación libre de enormes cantidades de dinero, probablemente de cien millones de libras esterlinas, para que sean ofrecidas a Francia.

Esto se considerará como el pago con intereses por los gastos sufragados por Francia cuando apoyó la revolución americana.—Dabor.

Un comentario de la «Gaceta de Colombia».

GINEBRA 5.—La «Gaceta de Colombia» comenta el Mensaje del presidente Wilson diciendo:

«Si América quiere precipitarse en la guerra para dejar de nuevo el mar libre a los comerciantes ingleses y americanos, no alcanzará su objetivo.

Nuestros submarinos continuarán su obra magnífica hasta que el peor tirano

del mundo pierda su aliento, hasta que el mar sea verdaderamente libre.

El combate será tanto más glorioso cuanto mayor sea el número de enemigos que haya que vencer».—C.

La prensa alemana.

BERNA 5.—Las «Últimas Noticias», de Múnich, del día 3, escriben:

«La decisión de los Estados Unidos no es de los acontecimientos que puedan asustarnos.

A pesar de los medios de que dispone, el coloso americano no es un estado que pueda obrar eficazmente en un conflicto europeo.

Sin embargo, sería una falta el despreciar, de una parte, el alcance político del Mensaje de Mr. Wilson, y de otra parte, el concurso financiero de los Estados Unidos.

Uniendo con nuestros enemigos, América cierra la cadena de las potencias que han jurado nuestra perdición.

Es evidentemente para nosotros una cuestión de vida o de muerte; los que hasta ahora no lo habían visto tendrán los ojos abiertos.

El porvenir de nuestro pueblo debe ser nuevamente conquistado mediante el hierro y el fuego, si no queremos llevar en lo sucesivo una existencia de esclavos.

Toca a cada uno de nosotros hacer de tal modo que nuestro imperio salga entero y completamente unido de un combate sangriento, permitiendo a nuestro pueblo cumplir su obra en la historia del mundo».—C.

Consejo de ministros

El Consejo celebrado ayer en la Presidencia terminó después de las ocho de la noche.

Manifestaron a los periodistas los señores conde de Romanones y Ruiz Jiménez que la reunión, según ya se había anticipado, se dedicó principalmente al examen de los expedientes de indulto de reos condenados a la última pena y cuya concesión será propuesta al Rey mañana, viernes.

Entre los reos figura uno condenado por el fuero de Guerra.

Además de estos expedientes se aprobaron varios del Ministerio de Hacienda sobre fijación de capital a diversas Sociedades extranjeras para los efectos de tributación.

El conde de Romanones hizo alusión en términos humorísticos a los rumores de modificación ministerial, y manifestó que del lunes al miércoles de la semana próxima podrán calmar sus impaciencias los comentaristas y agoreros políticos.

Conforme dijeron los señores conde de Romanones y Ruiz Jiménez, el Consejo se dedicó, efectivamente, en primer término al estudio de los expedientes de concesión de indultos de pena de muerte que mañana serán firmados por el Rey.

Alcanzan los indultos a más de 10 reos, uno de los cuales llegó a ostentar en el Ejército el grado de sargento.

El Consejo inspiró sus resoluciones en un criterio de amplia piedad, en un espíritu generoso y humanitario.

Se trató después de los diversos problemas planteados en la actualidad, y el Consejo se informó con gran complacencia de que la normalidad va restableciéndose rápidamente en toda España, y de que las más exaltadas pasiones se apaciguan.

El Gobierno se halla dispuesto a restablecer en plazo breve, quizá de días, la normalidad constitucional, y ya anochecido, tan pronto como terminó el Consejo, el ministro de la Gobernación cursó los órdenes oportunos autorizando las conferencias telefónicas.

Respecto a la previa censura, se convino también en suavizarla de tal suerte que sus efectos apenas sean advertidos.

Es casi seguro que en lo que resta de semana estas limitaciones impuestas al desenvolvimiento de la prensa quellen circunscriptas a las que ya estaban tabuladas, con anterioridad a la actitud obrera en el orden internacional.

Conrado Solso a

Hoy hace un año que falleció el poeta, el articulista, el periodista insigne y el honrado político D. Conrado Solso.

Dirigió la «Correspondencia de España», y poco antes de morir publicó el artículo de la serie de historia contemporánea que hoy publicamos en la «Correspondencia de Valencia».

No hemos olvidado, ni es posible olvidar, a aquel excelente amigo y compañero. Al recordarlo, repetimos a su viuda nuestro pésame.

NIEVE EN ABRIL

A las tres y media de esta madrugada comenzó a nevar en Madrid con gran abundancia.

A pesar de la enorme cantidad de agua que cayó durante todo el día, la nieve cuajó en algunos sitios.

A las cuatro y media dejó de nevar y continuó lloviendo.

El frío en la pasada madrugada fue muy intenso.

EN CUARTA PLANA

JUEVES SANTO

Capilla pública en Palacio

Esta mañana, a las once, se ha celebrado en el regío Alcázar la capilla pública con que la Corte española solemniza el Jueves Santo.

La concurrencia de público fue numerosísima, viéndose obligadas las fuerzas de guarnición en Palacio a formar un cordón de guardias delante de la Puerta del Píncipe, con objeto de impedir que las muchas personas que hasta allí llegaban para presenciar el paso de la regia comitiva por las galerías entrasen atropelladamente en el regío Alcázar.

A las diez y media las galerías estaban ya completamente repletas de público, en el que se veían bellas y distinguidas damas, muchas de ellas tocadas con la clásica mantilla.

A la hora anunciada salió la comitiva de las habitaciones regias, con el orden de costumbre. Después de los gentileshombres y mayordomos iban los grandes de España cubiertos.

Eran éstos los señores siguientes: Duques de Parent, T'Serclaux, Maqueda, Vistahermosa, Aliaga, Zaragoza, Béjar, Torres, Medina del Campo, Marquesses de Castelar, Velada, Comillas, Santa Cristina, Salar, Hoyos, Castromonte, Rafal, Guadalupe, Quirós, Santa Cruz, San Juan de Piedras Albas, San Vicente, Perijá y Guadalupe.

Condes de Superunda, Toreno, Heredia-Spínola, Real, viudo de Guadiana, Sástag, Revillagigedo, Paredes de Nava, Campo de Alange, Peralada, Eril y Gimes de Brabante.

Seguían los infantes D. Raniero, que vestía el uniforme del regimiento de Húsares a que pertenece; D. Carlos, que lucía también su correspondiente uniforme, y D. Fernando, vestido éste con el uniforme del Píncipe, del cual es coronel. Los tres ostentaban sobre sus pechos sus más preciadas condecoraciones.

A continuación iban SS. MM. Vestidos D. Alfonso el uniforme de Artillería, cruzando su pecho la banda roja del Mérito Militar; ostentaba además el Soberano el Toisón de Oro, el collar de Carlos III y las veneras de las Ordenes militares.

Doña Victoria lucía un elegante vestido blanco, adornándose con brillantes y perlas; sobre su pecho llevaba cruzada la banda de María Luisa.

Seguían en la comitiva las infantas doña Isabel y doña Luisa, que vestían de blanco, llevando también, como la Reina, la banda de María Luisa. Ostentaba doña Isabel esmeraldas y brillantes, y doña Luisa, brillantes y rubíes.

Detrás iban la camarera mayor, duquesa de San Carlos; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrejón; el mayordomo mayor, marqués de Viana; el mayordomo de S. M. la Reina, duque de Santo Mauro; y el comandante general de Alabarderos, Sr. Aznar.

Figuraban a seguida en la comitiva las siguientes damas de S. M. la Reina, todas ellas, como doña Victoria y las infantas, con mantilla blanca:

Duchesses de San Carlos, Infantado, Vistahermosa, Victoria, Parent, Las Torres, viuda de Terranova, Aliaga y Ahumada; esta última, de guardia con la infanta doña Isabel.

Marquesses de Comillas, Valdeolmos, Santa Cristina, Castelar, Quirós, Santa Cruz y Salar, de guardia ésta con S. M. la Reina.

Condesas de Asubierre, Maeda, Sástag y Torres-Arias; esta última, de guardia con la infanta doña Luisa.

Seguían a las damas los jefes y oficiales del Cuarto militar del Rey y de la Escuela Real. Entre estos últimos iba el grande de España D. Carlos Nieulant.

Cerraban la comitiva los jefes y oficiales del Real Cuerpo de Alabarderos, la banda de música y las fuerzas del mismo. Tocó la banda a la ida la marcha «Piedad», de Inorriaz.

Una vez en la capilla los Reyes y su Corte, verificáronse en ella los actos religiosos propios del día, actuando de celebrante D. Pedro Aparicio, de diácono, D. Victoriano de las Fuentes, y de subdiácono, D. Agustín Sánchez.

En la procesión, que se celebró en el interior del templo, llevó la Sagrada Forma el nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonessi, yendo la comitiva con el orden siguiente:

Cruz, maestro de ceremonias, gentileshombres, mayordomos, grandes de España, damas de S. M. la Reina, Cuarto Militar, jefes y oficiales de la Escuela Real y de Alabarderos, infantes y Reyes.

Desde el presbiterio presenció la ceremonia el obispo de San Luis de Potosí. También asistió al acto el obispo de Sión.

La Capilla música, dirigida por el maestro Saco del Valle, interpretó mientras los Reyes y su Corte estuvieron en el templo la «Misa en sol», de Gounod; «Ofertorio», de Wagner; «Benedictus», de Saco del Valle, a solo de tenor; «Lamentaciones», de Esclava, y «Misericordia», también de Esclava.

Terminada la religiosa ceremonia, la comitiva pasó otra vez en marcha, de regreso a las habitaciones regias, en las cuales entraban SS. MM. a la una de la tarde.

La banda del Real Cuerpo de Alabarderos tocó a la vuelta la ópera «Ivona», de Depretella.

S. M. la Reina doña Cristina, el príncipe de Asturias y los infantes, presenciaron el paso de la comitiva desde una de las ventanas del salón de billar.

A los pobres que debían haber tomado parte en la sufragánea de la capilla del Vaticano, hicieron SS. MM. un donativo en metálico.

Otras noticias.

Esta tarde, a las cuatro, se celebraron

en la Real Capilla los actos propios del Jueves Santo, asistiendo numeroso público.

A las nueve de la noche se dirá el sermón de Pasión.

La capilla pública de mañana, viernes, dará comienzo a las nueve de la mañana.

La etiqueta de las damas es de luto, con mantilla negra.

Después de asistir a la capilla irá el Rey a la iglesia de las Calatravas.

DOLOROSO ACCIDENTE

Muerte del Sr. Flores García

A consecuencia de un triste accidente ha fallecido esta mañana, en la estación del Mediodía, el veterano periodista D. Francisco Flores García, redactor del «Heraldo de Madrid».

El querido compañero fué esta mañana a la citada estación, con objeto de esperar al popular actor D. Enrique Borrás, quien venía en el expreso de Barcelona.

D. Francisco tuvo necesidad de pasar de un andén a otro, cosa que intentó realizar sin ver que en aquel mismo instante una máquina de maniobras avanzaba veloz.

El infortunado periodista, cuando se percató del peligro, no tuvo tiempo para retroceder, siendo arrollado por la máquina, que le seccionó las piernas por su parte inferior.

Rápidamente se condujo al herido al botiquín de la estación, en donde falleció a las dos horas, habiendo recibido antes los Santos Sacramentos. El finado contaba setenta años.

El eminente trágico D. Enrique Borrás, que era gran amigo del finado, se emocionó mucho al enterarse del suceso.

Flores García era quizá el último superviviente de la pléyade de periodistas que se popularizaron en tiempos de la Revolución. En aquella época fué uno de los más batalladores, viéndose en diferentes casos perseguido por sus escritos y atravesando vicisitudes, que con mucha gracia recordaba en interesantes artículos anecdóticos, publicados en diarios y revistas, que constituyeron en su única labor en los últimos años.

Era originario de Málaga, y tanto en su conversación como en sus escritos reboaba su Andalucía.

Entusiasta del teatro, lo cultivó con éxito, estrenando buen número de obras, particularmente cómicas, que hacia 1890 hacían de él uno de los autores predilectos del público, con Vical, Ramos Carrión, Estremera y Aguirre.

Dirigió durante bastantes años el teatro Lara; bajo su dirección se estrenaron obras como «Zaragüeta», «El señor gobernador», «El oso muerto» y otras, realizando brillantísimas temporadas, secundado por actores como Pinedo, Larra, Rosell, la Valverde, Matilde Rodríguez, etc., que en aquel escenario han dejado inolvidable recuerdo.

Literario, artístico y conocedor de nuestra historia dramática, escribió mucho y muy interesante del teatro nacional en otras épocas; entre sus campañas es digna de recordarse la que emprendió para demostrar la inexactitud de suponer que el teatro Español es continuación del Corral de la Pacheca; cuando documentalmente está demostrado que ese Corral estaba emplazado en sitio diferente, aunque próximo.

Como queda dicho, en los últimos años consagró casi exclusivamente a la crítica periodística, con asuntos teatrales por lo general.

Deja numerosas obras dramáticas y algunos libros, constituidos principalmente por colecciones de sus artículos.

Era asiduo concurrente a los salones de los teatros, y rara vez dejaba de asistir a los estrenos; su inesperada muerte lo ha sorprendido en plena actividad.

Desempeñó en el «Heraldo» el veterano periodista y escritor en familia y la Redacción del «Heraldo de Madrid» la expresión de nuestro sincero pésame.

Desde Barcelona

Libro de honor a los parlamentarios regionalistas.

BARCELONA 4.—Los regionalistas se proponen celebrar la victoria obtenida en algunas distritos en las pasadas elecciones provinciales, con una fiesta, que tendrá lugar el mismo día del «Libro de honor» a los parlamentarios del partido.

La fecha no ha sido designada todavía.

Regreso del Sr. Junyent.

Ha regresado de la corte el ex jefe regional del partido tradicionalista D. Miguel Junyent, quien según se dice no visitó al jefe-delegado de D. Jaime, aun cuando algunos suponían que por dicho motivo había suspendido el viaje.

Banquete al diputado Sr. Roma.

El domingo 15 del corriente se celebrará en esta ciudad el banquete que dedican al diputado provincial Sr. Roma, con motivo de su triunfo electoral, sus correligionarios los tradicionalistas.

El consorcio para el depósito comercial.

En el despacho del señor alcalde se reunió la Comisión consistorial del depósito comercial, asistiendo los Sres. Durán y Ventosa, Grané, Rocha y Oriol Martorell; el secretario del Ayuntamiento, D. Claudio Pianos, y los delegados de las entidades económicas Fomento del Trabajo Nacional, Instituto Agrícola, Catalana de San Isidro, Cámara de Comercio y Cámara Industrial, señores conde de Curat, D. Ignacio Girona, D. Juan Perpiñá y D. Luis Ferrer y Vidal, respectivamente.

Dióse cuenta de una comunicación de la Junta del puerto de Barcelona manifestando que, en cumplimiento de la reciente disposición del Ministerio de Fomento, relativa a la misma para formar parte del consorcio para el depósito comercial, en la próxima reunión que se celebre se designará al delegado que haya de representarla.

El despacho del gobernador.

Según informes facilitados anoche por el gobernador civil, han quedado seleccionadas las buelgas de albañiles que existían en Marles y la de ladrillos de Tarrasa. En esta última población ha quedado solo para resumir el trabajo un taller de ladrillería; pero los obreros que a él pertenecían trabajan en otros.

Los que lloran.

En el ayuntamiento de esta población llegaron de Madrid el Sr. Bertrán y Mustin, el Sr. León de Mora y el senador Sr. Echevarría. Los goza.

Últimos telegramas

ALEMANIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

El Senado vota la resolución de guerra.

WASHINGTON 5.—El Senado ha votado la resolución de guerra por 82 votos en pro y seis en contra.—C.

Sigue la discusión en el Congreso.

NUEVA YORK 5.—El Congreso americano sigue discutiendo la declaración del estado de guerra.

El senador La Follette y los miembros del partido pacifista observan una actitud reservada.

La votación no será conocida hasta esta madrugada.—C.

Manifestaciones de Ribot.

PARIS 5.—El presidente Ribot ha recibido a los corresponsales norteamericanos para hablarles del Mensaje de Wilson.

«Este Mensaje—les ha dicho—, tan hermoso por su simplicidad y su precisión, constituye el acontecimiento más importante en la historia de América desde la guerra de la Independencia, da a esta guerra su verdadero carácter.

El mundo entero comprenderá bien de ahora en adelante por qué peleamos.

El Mensaje de Wilson viene a reconfortarnos, y es prenda segura de la victoria.»—Mar.

Austria y los Estados Unidos.

ZURICH 5.—Una nota oficiosa de Viena dice que Austria-Hungría, en caso de guerra entre Alemania y Norteamérica, seguirá fiel a su alianza y cumplirá sus deberes como aliada de Alemania.

FRENTE OCCIDENTAL

Parte francés.

PARIS 5.—Comunicado oficial de las quince:

«Entre el Somme y el Oise el enemigo no ha intentado ninguna reacción contra nuestras nuevas posiciones con quistadas ayer.

Durante la noche nuestros reconocimientos llegaron al Norte de Ganchy-et-Moy hasta las líneas enemigas, que encontramos fuertemente organizadas. La noche intermitente al Este y al Oeste del Somme.

Ayer al anochecer el tiro de nuestras baterías ha parado en seco un contraataque alemán, que intentaba desembarcar en el frente Laffaut-Margival; la batería de artillería continúa en dicho sector.

Al Nordeste de Reims los alemanes atacaron sin éxito entre Sepigneul y la granja de Goda.

Algunas fracciones enemigas que llegaron poner pie en nuestras trincheras fueron rechazadas inmediatamente por nuestro contraataque.

En Alsacia cogimos bajo nuestro fuego un grupo enemigo en la región de Hammerville.

Noche tranquila en el resto del frente.

Parte inglés.

LONDRES 5 (oficial).—«El enemigo lanzó durante la noche un contraataque decidido para tratar de recuperar los seis cañones cogidos por nosotros el día 2 al Oeste de San Quintin.

La tentativa fracasó completamente; después de llegar a la lucha cuerpo a cuerpo; habiendo sido retirados ya los seis cañones.

Hemos atacado y tomado esta tarde el pueblo de Metz, en Couture, al Nordeste de Epehy; haciendo un cierto número de prisioneros.

Continúa la lucha al Este del pueblo y cerca del bosque de Havincourt.

Nuestras tropas llevaron a cabo, con éxito, esta mañana un raid al Nordeste de Neuville Saint-Waast.

Ayer hubo considerable actividad aérea y numerosos combates, en el curso de los cuales fue derribado un aeroplano enemigo.

De los nuestros faltan cinco.

Noticias ulteriores hacen ascender el número de prisioneros cogidos por nosotros en los combates del día 2 al Sudeste de Arras a 17 oficiales y 262 hombres, con 17 ametralladoras y cuatro morteros de trinchera.»

Parte alemán.

BERLIN 5 (3 t.).—«Teatro occidental de la guerra.—También, ayer, hubo violento fuego de artillería entre Lens y Arras.

Al Norte de la carretera de Péronne a Cambrai fuertes contingentes ingleses emprendieron un nuevo ataque, después de varios intentos de avance, que se malograron. Nuestras tropas causaron al enemigo grandes bajas, retirándose luego.

Al Sudeste de Saint-Quentin la artillería francesa cañoneó durante varias horas las posiciones nuestras que abandonamos por la noche, y que fueron luego ocupadas, sin combate alguno, por la infantería enemiga.

Cerca de Laffaux rechazamos un avance francés. El fuego de nuestras baterías incendió un depósito de municiones situado cerca de Vendresse (al Norte del Aisne). Se percibieron temblores de tierra y estallidos hasta una distancia de 40 kilómetros; a espaldas del frente.

Tuvo buen éxito una empresa, eficientemente preparada y energicamente ejecutada, al Norte de Reims. Causamos al enemigo una sangrienta derrota, apresando además a unos 800 prisioneros.»

El general Gouraud.

PARIS 5.—El general Gouraud, que cesa en el cargo de residente en Marruecos, por volver a este puesto el general Lyautey, tomará de nuevo un importante mando en el ejército de combate.—Mar.

FRENTE RUSOGERMANO

Parte alemán.

BERLIN 5 (3 t.).—«Teatro oriental de la guerra.—Frente de ejército del

príncipe Leopoldo de Baviera.—Al Sur de Riga nuestras tropas de asalto hicieron irrupción en las posiciones rusas, haciendo volar algunos cobertizos y volviendo con prisioneros y botín.

Cerca de Czepiele, al Sur de Brody, nuestros contingentes de asalto se llevaron a raíz de un avance a 41 prisioneros y una ametralladora de las trincheras enemigas.

No hay nada digno de mención en el frente de ejército del archiduque José.

Cuerpo de ejército del mariscal Von Mackensen.—En la orilla derecha del Sereth, cerca de Garlesca, contingentes exploradores penetraron en un punto de apoyo ruso, volviendo a sus propias posiciones con 30 prisioneros y dos lanzaminas.»

FRENTE ITALIANO

Parte austríaco.

VIENA 5.—Durante la semana emprendieron y llevaron a buen término nuestras tropas una serie de ataques, aparte de las valientes tropas que atacaron con tanto éxito.

Los suboficiales y soldados distinguidos son dignos de todo elogio por su iniciativa durante los ataques; depende de una decisión de ellos todo el resultado de las operaciones, aprovechando el oportuno momento y animando con su ejemplo a la ejecución.

Nuestros oficiales conceden particular atención a estos ataques, que sólo tienen por objeto inquietar al enemigo; su inmensa experiencia son apoyo y garantía del éxito.

Entre los éxitos logrados por nuestras tropas se distinguen los de Biglia y Geriano. La primera de estas empresas fué precedida de fuerte preparación de artillería, y nos valió la posición de las cumbres cerca de Biglia, al Sur de Gorizia, y el coger prisioneros a 15 oficiales y 500 soldados. Además nos valió una notable rectificación de nuestras líneas.

Cerca de Geriano una parte de nuestras tropas regresó de un ataque contra las posiciones italianas con 25 soldados prisioneros y dos ametralladoras.

En adición a los prisioneros cogidos durante los últimos días de Marzo, en varios ataques realizados se cogieron prisioneros a 19 oficiales y 668 soldados, apoderándonos de 25 ametralladoras, cuatro lanzabombas y gran cantidad de material de guerra. Con esto el número de prisioneros cogidos durante el primer trimestre del año es el de 57 oficiales, 3,307 soldados y el botín de cañones, 59 ametralladoras y siete lanzaminas. Estos éxitos de nuestras tropas seguramente causaron a los italianos gran impresión.»

FRENTE MACEDONICO

Parte alemán.

BERLIN 5 (3 t.).—«Frente macedónico.—En el Croena-Stena, al Oeste de Monastir, volvimos a recuperar algunas trincheras que habían quedado en poder de los franceses a raíz de los últimos combates.»

SUCESOS

Los desesperados.

Haciéndose un disparo de arma de fuego hizo añicos fin a su vida en los jardines de la plaza del Dos de Mayo un joven, que no pudo ser identificado.

Representante de dieciocho a veinte años, y estaba completamente afeitado. Vestía chaqueta oscura y traje de americana color marrón.

Accidentes del trabajo.

Romualdo Concejo Fernández, de veinticuatro años, encargado de la droguería establecida en la calle del Pez, núm. 38, trasladaba una bombona de ácido nítrico a la trastienda. La vasija se rompió casualmente, y Romualdo, para evitar mayores males, se arrojó sobre el corrosivo derramado.

Resultó la formación consiguiente, y las emanaciones tóxicas de tal importancia que hubo de ser conducido rápidamente a su domicilio, calle de Argensola, núm. 10, y avisado al médico de cabecera.

El doctor apreció al paciente bronconeumonía de carácter agudo.

De una escalera de mano se cayó cuando pintaba la portada de una tienda de la calle de la Victoria el pintor Vicente Silván Morino, de treinta y dos años.

Sufrió contusión cerebral y visceral de carácter grave e ingresó en el Hospital Provincial.

Una trapistista.

La portera de la casa núm. 27 de la Cava Baja, Francisca Montes Batanero, se personó en la tienda de la misma línea que ocupa Mariana Nicolás Yuste, de veintidós años, para cobrar las 60 pesetas del alquiler de Abril.

Mariana pagó en otros; pero la portera se fijó en uno de los discos, advirtiéndole que era seviliano.

Sentó mal a Mariana la reclamación de la portera, quien rompió en gritos de protesta, y se excitó los ánimos de las dos mujeres.

La pagadora, sobreexcitada por las repulchras, se arrojó a una plancha y agredió a la portera, causándole dos heridas profundas en la cabeza.

Después de funcionar la Casa de Socorro y la Comisaría pasó el asunto, con las dos actrices, al Juzgado de guardia.

INFORMACION MILITAR

Aspersiones en el Ejército.

Durante el mes de Marzo han ascendido los siguientes jefes y oficiales:

Estado Mayor: Dos tenientes coroneles, un comandante y dos capitanes.

Infantería: Tres tenientes coroneles, siete comandantes, nueve capitanes y diez primeros tenientes.

Caballería: Un teniente coronel, tres comandantes, cinco capitanes y cuatro primeros tenientes.

Artillería: Dos tenientes coroneles, tres comandantes, siete capitanes y seis primeros tenientes.

Ingenieros: Un teniente coronel, un comandante, dos capitanes y tres primeros tenientes.

Intendencia: Un mayor, un oficial primero y tres segundos.

Intendencia: Un comisario de segunda, dos oficiales primeros y dos segundos.

Medicina: Dos subinspectores médicos de segunda, dos médicos mayores, tres médicos primeros y tres segundos.

Guardia civil: Tres comandantes, tres capitanes, tres primeros tenientes, seis segundos y siete sargentos.

Carabineros: Dos tenientes coroneles, dos comandantes, dos capitanes, dos primeros tenientes, tres segundos y tres sargentos.

Cuerpo Jurídico: Un auditor de brigada, un teniente auditor de primera, uno de segunda y uno de tercera.

Cuerpo de Oficinas Militares: Tres archiveros terceros, cuatro oficiales primeros, siete segundos, cuatro terceros, diez escribientes de primera, diez de segunda, e ingresan once aspirantes.

Cuando el ministro de la Gobernación recibió esta mañana a los periodistas acababa de celebrar una conferencia con el alcalde, en la cual cambiaron impresiones sobre las noticias relacionadas con el conflicto de la carne, toda vez que mañana es el día anunciado por los tableros para comenzar la huelga.

El ministro manifestó que el alcalde había salido de la conferencia invadido de la más grande confianza y autoridad, así por parte del conde de Romanones como del ministro de la Gobernación, para resolver el conflicto y para evitar que el vecindario madrileño carezca de carne.

«Pretenden los carniceros—dijo el ministro—que se los autorice para aumentar otros 20 céntimos el kilo de carne sobre el aumento de 20 que se les concedió recientemente, y además piden que se les rebaje, por parte del Ayuntamiento en 10 céntimos por kilo los derechos de matadero.»

Esta rebaja significa para el Ayuntamiento una merma de ingresos de 300.000 pesetas, cantidad de la cual no puede prescindir el Municipio en las actuales circunstancias, máxime cuando el presupuesto vigente se ha hecho a base de los ingresos actuales.

Por otra parte, los carniceros no han hecho la notificación de la huelga en la forma que la ley exige, y por lo tanto no puede considerarse como recibida aquella notificación, toda vez que en ella no se fija la fecha de huelga ni se especifican las causas en que se funda.

Además, otra de las peticiones que formulan los carniceros consiste en que se los autorice para que la matanza sólo se realice dos días a la semana, con lo cual afirman ellos que se aligerará el mercado y se beneficiará el público madrileño.

Dejando aparte razones de higiene que están al alcance de todo el mundo, acoger a la medida solicitada por los carniceros representativa establecida de una manera implícita la tasa del consumo, y esto no se puede hacer en primer término porque, por fortuna, España no se encuentra en las condiciones de Francia y otros países beligerantes, y porque tal imposición resultaría absurda.

El alcalde está dispuesto a adoptar todas las medidas necesarias, por extremas que sean, para evitar que los carniceros consigan sus propósitos.

En primer término se ha telegrafiado a los centros productores con objeto de que envíen ganado, y desde luego llegará a Madrid el suficiente para abastecer la población, y ese ganado quedará a disposición de las autoridades, por si las circunstancias exigen a aquéllas a explotar el servicio.

Y puesto que estamos en un período de anomalía, como consecuencia de la suspensión de garantías, el Gobierno está facultado para recurrir a todas las medidas.

Claro es que sin necesidad de esta anomalía constitucional el Gobierno procedería con el rigor necesario contra los carniceros, porque estima que ante todo debe atenderse al interés público, aunque sea con merma de los derechos de los menos; pero en estas cosas con más razón que en otras, por la actitud injustificada en que se encuentran los carniceros.

El alcalde ha dado seguridades al ministro de que ocurra lo que ocurra no faltará carne al vecindario madrileño, y está dispuesto a hacer para conseguirlo lo que vulgarmente se llama «una alcaidada».

No puede consentirse este peligroso juego a que se han entregado los carniceros, olvidando por completo el carácter de su industria y despreciando los derechos del público.

Así, pues, no se consentirá que cierren los establecimientos, y si pretenden abrirlos y no expender carne, se les obligará a que vendan el artículo, pues en caso de resistencia se les retirarán las licencias y se les clausurarán los establecimientos.

¿Que esto es poco? Pues si los carniceros persisten en su actitud de rebeldía no vacilará el alcalde en ponerse al habla con el director de Seguridad para proceder a la detención y encarcelamiento de los desapiados carniceros, por desobediencia gubernativa y por confabulación para encarecer un artículo de tan primordial necesidad como es la carne.

Por lo tanto, si el sábado el Ayuntamiento de Madrid se viera obligado a vender la carne en los puestos de hombres o en otras dependencias municipales, no serían los carniceros los que saliesen mejor librados de esta contienda.»

M

